

# EL PORVENIR.

REVISTA SEMANAL

POLITICA, LITERARIA Y DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.



AÑO II.

CONDICIONES.—EL PORVENIR se publica todos los domingos.—Se admiten comunicados á precios convencionales.—No se devuelven los escritos.—La correspondencia se dirige al director D JUAN GARCÍA NIETO.

BÉJAR 16 DE AGOSTO DE 1874.

SUSCRIPCIONES.—En BÉJAR, 4 reales trimestre —FUERA, 5 reales.—Anuncios á real línea; repeticiones medio real.—Los pagos se hacen adelantados á la administracion del periódico.

NÚM. 57.

## SECCION EDITORIAL.

### POST NUBILA FOEBUS.

Después de tantas desdichas y calamidades como últimamente han llovido sobre esta pobre nacion, podemos al fin reseñar dos favorables sucesos ocurridos en esta semana. Es el primero la importante victoria alcanzada por nuestro valiente ejército sobre las facciones carlistas en el pueblo de Oteiza, ocupado por 18 batallones y numerosas fuerzas de caballería y de artillería del Pretendiente. El general Moriones, héroe de esta jornada, ha añadido una nueva página á su honrosa historia militar é infundido á la nacion lisongeras esperanzas de un mejor porvenir para la causa liberal.

Aún mas importante y trascendental es el acto del reconocimiento del gobierno español por Alemania, Francia é Inglaterra. La iniciativa de este asunto se debe por completo al príncipe de Bismark. Él ha sido quién viendo á nuestra desgraciada nacion empeñada en tremenda lucha con las huestes fanáticas del absolutismo, ha interpuesto en favor de la causa liberal la inmensa influencia que le dá su alta posicion de canciller de la primera nacion militar de Europa. Alemania no podia presentarse impasible que Francia, su eterna enemiga, atizase nuestras discordias prestando á los carlistas tan decidido auxilio.

El gobierno francés ha estado ciego en la cuestion Española. Así se lo dijo no há muchos días Thiers, siempre previsora y patriota, en el salon de conferencias de Versalles.

La única nacion que en el censo de una guerra europea estaba llamada á ser neutral, y aún amiga de Francia, es España; pero el gobierno francés con su torpe conducta y sus complacencias legitimistas se ha enagenado las simpatías de todos los liberales españoles, como le han enagenado la amistad de todos los buenos italianos sus conocidas aficiones á la restauracion del poder temporal del papa.

Sea por conviccion, sea por cálculo, Bismark está hoy sirviendo á la sausa de la civilizacion y de la libertad, lo mismo en España que en Alemania é Italia. A su inmenso prestigio de hombre de Estado une hoy el carácter de amigo y

defensor de la libertad, y este carácter hace de él la personalidad más simpática y brillante de Europa.

Su conducta arrastrará á las demás naciones á reconocer á nuestro gobierno, y España, al fin, reponiéndose de sus pasados desastres, le deberá el haber entrado en un período de próspera fortuna.

### PARALELOS.

El Sr. Rodriguez tomó en otro tiempo los edificios y maquinarias del puente de San Arbin. Las restauraciones verificadas por el comprador, las nuevas edificaciones hechas con tanta inteligencia como aprovechamiento y las máquinas de que ha dotado al artefacto, hacen de esta una de las primeras fábricas de Béjar.

El Sr. Arias adquirió del duque de Osuna la Quinta del Bosque, teniendo el buen gusto de restaurar el palacio, encauzar las aguas que se perdian, dedicarlas al riego y convertir el terreno en un jardin delicioso donde pueda recrearse algunas horas del dia el vecindario de esta industriosa ciudad.

Estos hechos, harto conocidos, entrañan una filosofia en que generalmente no fijamos la atencion: ellos y tantos otros que pudiéramos enumerar, evidencian la marcha del progreso, siendo el termómetro exacto de su fuerza y el norte fiel de su derrotero. Por eso nos ocupamos de ellos y les tomamos como punto de partida en el presente artículo.

La fábrica de San Arbin, con el calificativo de real que ostentaba en sus facturas, no pasaba de ser un edificio en que todo era tradicional, hallándose próxima á perecer en medio del abandono y de la repulsi6n á los adelantos (1).

Con su título se creia tan grande y con tanto derecho á imponer sus productos, como la aristocracia de sangre se juzgaba superior á todos los demás hombres por los méritos que contrajeron sus antepasados.

La fábrica del Sr. Rodriguez es el progreso material de la industria

(1) La decadencia de la fabrica tuvo por causa primordial la ausencia del respetable caballero Sr. Lopez para dedicarse á trabajos no menús útiles al desarrollo del comercio y mejoramiento de la agricultura con el primero extendió notablemente la riqueza pública de lo provincia, para perfeccionar la otra no omitió trabajo, tiempo ni intereses.

y el termómetro que indica la diferencia entre el privilegio y el adelanto industrial. Hoy sus facturas, en vez de calificativos régios, contienen el nombre acreditado de un hijo del trabajo; y en lugar de escudos adquiridos por merced, ostentan medallas de honor ganadas á costa de muchos desvelos con los trabajos y producciones presentadas en esos certámenes de la industria que conocemos bajo el nombre de exposiciones.

Hoy la fábrica del Sr. Rodriguez mantiene un considerable número de familias; contiene una maquinaria tan nueva y tan perfeccionada como las primeras de Europa, y se halla revestida de edificaciones útiles donde antes solo habia terrenos despreciados é infructíferos. ¿Qué ejemplo más gráfico, pues, de la fuerza y de la marcha del progreso? ¿Qué mayor experiencia de los beneficios que reporta?

La fábrica real se mantiene por el privilegio, y se extingue por el abandono que el privilegio produce, con la seguridad de una estimacion forzosa. La fábrica del industrial prospera, se desarrolla y se engrandece con el trabajo de su propietario: la fábrica del privilegio concluye por ser onerosa é inútil á la poblacion, y la del hijo del trabajo termina por constituirse en un manantial fecundo de elementos de comodidad para sus dueños, y elementos de vida para el vecindario. Este es el progreso.

La Quinta del Bosque, abandonada por sus privilegiados señores, era un átomo entre la inmensidad de sus bienes; y ora por desden, ora por su viciosa administracion, ora por falta de medios para hacerla productiva, yacia en un estado deplorable, su palacio en ruinas y sus terrenos eriales.

Posesiónase de ella el industrial, y el cuadro varia completamente. El palacio se restaura, se utilizan las aguas, los eriales se convierten en deliciosos pensiles; y para que nada falte al sentimiento poético, una capilla se eleva como tributo otorgado al espíritu religioso de los bejaranos, sin que por esto se manche con las tintas de la intolerancia ni del fanatismo. ¿No esto un progreso?

Este es el modo más útil de demostrar la esterilidad del privilegio y la fecundidad de la industria y del trabajo. No busqueis, bejaranos, las facturas de la real fábrica, que

nada real pudiera producir para vuestro gusto y para vuestra comodidad; aquella fábrica quedó relegada al panteon de los recuerdos para sustituirse con otra que os proporciona elementos de subsistencia, y cuyas facturas son el testimonio de vuestro adelanto y de vuestra laboriosidad.

No busqueis, bellísimas bejaranas, los escudos y timbres de un noble duque en la Quinta del Bosque, porque los signos de la nobleza han huido ante el nombre de un industrial; así es que solamente hallareis las tres letras C. R. A., iniciales del nombre de su propietario; pero id á la Quinta, y bajo el abrigo de estas letras hallareis cristalinas aguas que mitiguen vuestra sed; frondosos árboles que os presten sombra; hermosas flores que os deleiten con sus aromas; un bello palacio en lugar de ruinas, y un templo donde podais entregaros á los más dulces sentimientos de vuestro corazon.

El progreso es el dote del presente siglo; pero no ya solo el progreso intelectual y moral, sino el progreso material, que es la verdadera base de los anteriores, y que únicamente se expresa con actos como los que llevamos indicados. Dificilmente habrá persona que no le rinda tributo; dificilmente se hallará sugeto que se condene á un estancamiento perpétuo; por eso nosotros nos sonreimos ante la candidez de algunos que se titulan conservadores, porque estamos persuadidos de que nadie se entrega voluntariamente á la inaccion, ni se priva de seguir los impulsos de su naturaleza que le excita á moverse y á obrar perfeccionando su propio pensamiento ó el ajeno. Por eso vemos en la malhadada política que no se dedican á conservar la existencia nacional que pasó, dejando esa obra á los restauradores que se abrigan sobre la capa del absolutismo; ni la existencia actual de la nacion, cuyo trabajo caen á los revolucionarios, limitándose únicamente á conservar sus ideas, recuerdos ó sentimientos personales; por eso hay tantas clases de conservadores sin credo uniforme y de intereses opuestos.

Empero dejemos la política nau-seabunda, y volvamos á nuestro tema para concluir.

El progreso es un deseo innato del hombre, porque es el desco de la perfeccion, y cada cual le busca por el camino que le ha señalado



la naturaleza ó en que le han lanzado la educación ó la sociedad. Por eso unos le buscan en los estudios morales, otros en los religiosos, otros en los científicos, otros en las artes y otros en la industria y en el trabajo. Por eso cada uno progresa en su respectivo ramo, aunque aparezca estacionario en los demás; por eso se repite el fenómeno de ver honrados y brillantes industriales que han elevado el nombre de sus poblaciones al rango más superior, y no las sirven de nada fuera de su terreno; y son diputados ú obtienen cargos honoríficos sin que dejen huella ni rastro de su gestión en ellos. Por eso..... ¿pero á qué continuar? el individuo puede progresar en una ó dos sendas careciendo de pensamientos sobre las demás; pero cada progreso individual que se aquilata y que llega al colmo, es un beneficio inmenso para la sociedad entera, á quien proporciona un nuevo elemento de vida y engrandecimiento que figura dignamente en ese resumen general de progresos que ostentan las naciones, y son el sello más brillante de su grandeza.

En los siglos anteriores, y casi en la mayor parte del nuestro, se ha juzgado progreso únicamente el desarrollo del sentimiento moral; y desde Confucio, que floreció sobre dos mil años antes de Jesucristo, hasta Sócrates, y desde éste hasta nuestros días, todas las inteligencias más eminentes de las antiguas y esplendorosas regiones asiáticas, desde las provincias griegas, de la soberbia Roma y de la culta Europa, se han ocupado en trabajar por él, ora en selectas obras de filosofía, ora extendiendo religiones tan puras como el eter del cielo. En el presente siglo se inicia el progreso por medio del trabajo en la industria, en las artes y en las ciencias físicas y exactas; hoy el trabajador de cualquier clase es el verdadero y genuino indagador de ese mismo progreso. Así, pues, su puesto es el más honroso al par que es el más fructífero. Entre todas las sociedades antiguas con sus filosofías selectas, sus religiones inmejorables y su literatura brillante, no lograron hacer un solo hombre perfecto, ni mejorar una clase, ni dar estabilidad á las naciones. Las sociedades modernas han progresado por la vía del trabajo en pocos años más que las filosóficas y religiosas en siglos enteros. Así, pues, se evidencia que el progreso y la perfección son los frutos naturales del trabajo, y que el pueblo más trabajador será el que mayor suma de progreso obtenga, y con ella más estimación, y con ambas más glorioso nombre. ¡Oh querida Béjar, que nadie eclipses el tuyo! ¡Que nadie iguale tu gloria!

M.

MISCELANEA.

RECUERDOS.

El célebre crítico Villemain, humilde maestro de escuela antes de llegar á su

grande reputación, se había dado á conocer por medio de un triunfo legítimo á la edad de trece años. Había escrito el *Elogio de Montaigne*, y los cuarenta inmortales de la Academia francesa felicitaron calurosamente al autor, adjudicándole uno de los grandes premios. A esa edad traducía Villemain todos los clásicos griegos y romanos. Dotado de maravillosa memoria, recitaba á Sófocles como á Horacio. Su genio invadió la vasta literatura del Norte, y Pope y Lessing le fueron tan familiares como las obras de los grandes modelos de su país. Al llegar á la Sorbona, su elocuencia deslumbró. La crítica tenía su gran sacerdote. Los astros de primera magnitud se le acercaron; entre ellos, Chateaubriand. Elevado al ministerio de Instrucción pública, su popularidad, con ser más modesta, arrolló la nombradía gigantesca de Alejandro Dumas, que solicitaba aquel puesto. Ocupó Villemain el sillón de Fontanes en la Academia, y el antiguo maestro de escuela, si conservó su casaca feudal, su frente de ángulo agudo, sus ojuelos vivaces, sus labios desairados, su fenomenal sétima vértebra, no conservó por cierto su posición humilde.

Villemain se había distinguido por rasgos de carácter enérgico. Una vez le exigió Napoleon I el elogio de Duroc. Villemain contestó de este modo:

—Decid al emperador que jamás quiso César un Cicerón arrepentido.

Napoleon no perdonaba los desaires, y Villemain abandonó su país, aumentando luego la pléyade brillante reunida en torno de la gran desterrada, la ilustre hija de Necker. Allí se habían dado cita los más claros ingenios de Alemania, Inglaterra y Francia. Villemain llegó á ser el piloto de las discusiones: tal era su importancia.

Reinaba su enemigo; es decir, Napoleon III ocupaba el trono francés. Villemain vivía en sus recuerdos legitimistas, y un día nos dijo al vernos:

—Hé aquí un gentil hombre de su magestad el rey de Baviera, que os presenta, y que me recomienda una bella princesa rusa.

El visitante era un joven alto, feo, frío, con el cabello de color de avellana: verdadero retrato de Schiller, incluso los pies, que en el gran poeta alemán fueron enormes. (Las grandes glorias necesitan sin duda de grandes pedestales.)

—Este caballero es natural de Postdam, dijo el secretario perpétuo de la Academia francesa.

El prusiano se inclinó, tropezando con un mueble y derribándolo.

—Ha traducido á Sófocles, continuaba el enemigo de Thiers; pero no en alemán: en versos franceses.

El prusiano volvió á inclinarse, cayéndose el manuscrito al suelo. (El manuscrito parecía un plano geográfico.)

—Señor gentil-hombre, manos á la obra, díjole Villemain.

El hijo de Postdam se colocó cerca del severo crítico, y dió principio á la lectura: la voz era una sinfonía; no bien partió el primer verso cuando, agitándose con violencia Villemain, dijo en voz metálica y simpática:

—¡Mal!

El gentil-hombre, no el hombre gentil, se turbó.

—¡Adelante! exclamó el amigo de La Place.

El germánico lanzó el segundo verso en tono del salmodia.

Villemain se estremeció y dijo:

—¡Muy mal!

El hijo de Postdam palideció hasta el color del pergamino viejo.

—¡Adelante! ¡adelante! exclamó el amigo íntimo de Guizot.

El alemán, casi temblando, arrojó el tercer proyectil.

Y, revolviéndose Villemain como un epiléptico, dijo con ceño horriblemente fruncido:

—¡Malísimo!

El de Postdam llegó al color del papel de estraza, y al enrollar el manuscrito-mapa le faltaron las clavijas gástricas y, haciendo una mueca teutónica, lanzó sobre el gran crítico y su corona de académico, todo un Danubio de materias extrañas.....

Villemain perdió los estribos; pero ¿qué hacer? Fué preciso asearse, tolerar el fracaso, sonreír como el perro con las avispas, conducir hasta la puerta al cortesano de Baviera, y recomendarle expresiones finisimas para la princesa rusa.

Y ya en el salón, dijo el inmortal:

—¡Convenid conmigo en que esto ha sido altamente ridículo! Al ménos hubiera dejado el estómago en su casa y la figura en casa de su protectora!

Con estos auspicios íbamos á dar principio á la lectura de un drama á lo Dumas, el polo opuesto del gusto literario de Villemain

(Eso probaba nuestra torpeza.)

Así fué que á las primeras de cambio nos dijo el comentador de Pindaro.

—¿Os habeis propuesto imitar la poca vergüenza literaria de Dumas?

(Dumas había dicho de Villemain que, por la jiba, el primer Villemain debió ser camello.)

Su observación bastó. Dimos por terminada la conferencia, y saludamos sin que, por fortuna, nos ocurriera lo que al gentil poeta de la corte de Baviera.

El duque de Rivas era embajador, y se hallaba en París.

—Quiero contar á V, dijo dos semanas despues, la historia verdadera de mi *Don Alvaro*. En tiempo de la emigración paseábamos un día juntos Galiano y yo por el jardín de Luxemburgo: divagábamos en la conversación, cuando de pronto me dijo Galiano: «Angel, debias escribir algo para ese teatrazo de la *Porte Saint-Martin*; escribe en castellano: yo haré la versión francesa, y gauaremos honra y provecho. Seguí el consejo, escribí el drama en prosa, y empecé luego á luchar con los actores, tropezando aquí y allá; pasé el martirologio del siglo: ni Galiano ni yo conseguimos nada, hasta que una actriz me dió el golpe de gracia desesperanzándome enteramente. Irritado yo al considerar inútil tanto paso, tanto arreglar, suprimir, poner y quitar escenas, la emprendí con el manuscrito, y lo sepulté en un armario.»

Esta conseja, en vez de postrar nuestro sistema nervioso, lo reanimó, y, dejando á un lado los grandes maestros (Villemain, Janin y otros), nos dirigimos á un M. Achille, administrador de un coliseo.

Era M. Achille la caricatura del Aquiles griego. Sesenta años, rechoncho, voz de capellan, ojos analíticos, gafas verdes á media nariz, dentadura llena de desastres, cejas como púas, mandíbula inferior robusta, piernas cortas, abdomen próximo á salir, como un globo, por los aires,

—Esta obra, dijo, me gusta; si yo fuera director, mañana estaría en estudio: el director no quiere tres actos; escribid uno solo. Pero ¡oh! una tempestad de bastidores se formaba en el cielo del teatro del Vaudeville, y estalló. Achille, el rechoncho; Achille el de las gafas color de esperanza, el insigne Achille, fué despedido, y ¡adiós esperanzas de color de ciertos miércoles!

Durante muchos meses lo perdimos de vista.

Una tarde fuimos á Saint-Cloud. Era la hora de la fériá. Había teatros ambulantes. Telon de boca representando la entrada de un coronel en una cámara, cayendo las columnas, los leones de bronce echando á correr, y viéndose hombres y pedazos de hombres en la atmósfera caliginosa; un órgano delante del telon y encima del órgano un mico.

En el tal teatro se representaba el incendio de Roma. Antes de alzarse la cortina, el público pidió ver á Neron, y no tardó éste en presentarse seguido de sus sombríos lictores.

Era un Neron de sesenta años y terciá, regordete, pequeño, portador de una peluca descomunal color de caramelo, de

una enorme corona de flores y de un manto escarlata sembrado de innumerables vidrios de colores, muy mal prendidos por cierto. A cada rato se le desnivelaba la corona ó se le torcía la peluca.

¡Ay!  
Achille había pasado á emperador.  
¡Aquel Neron era Achille!

ANTONIO VINAJERAS.

Por cartas particulares y por la prensa de la localidad se tienen detalles acerca de las desgracias ocurridas en Granada con motivo de las operaciones de la quinta.

Segun *La Lealtad*, desde las primeras horas de la mañana del jueves se advertían en Granada síntomas de cierto malestar, que preludiva tal vez sucesos lamentables; y efectivamente, antes de las once se propagó con la rapidez del rayola noticia de que las operaciones de quintas que se celebraban en el ayuntamiento había terminado tumultuosamente; que los individuos de aquella corporación se vieron precisados á encerrarse en las casas capitulares, y que este edificio era apedreado por numerosos grupos.

La guardia municipal armada sostuvo largo tiempo un ligero tiroteo contra los paisanos que hostilizaban el ayuntamiento, y el cochero de una persona muy conocida de aquella capital fué muerto por una bala que le alcanzó de rechazo, en el instante que aquel llegaba á depositar una carta en el buzón del correo.

Antes que salieran las tropas de los cuarteles se intentó prender fuego al parque de Bomberos, arrojando petróleo á la puerta, que empezó á arder; pero á los pocos momentos quedó el incendio dominado, habiendo sido preso un individuo que decían era quien roció la citada puerta con aquel líquido.

El telégrafo anuncia que el mariscal Bazaine se ha fugado de su prision.

El vencido en Metz, condenado á muerte, indultado luego, pero sujeto á sufrir veinte años de reclusion, ha desilustrado acaso más con su fuga que con su vencimiento, su historia militar.

Al ex-mariscal Bazaine le acompañaban en su encierro las simpatías de todos los que saben rendir culto á la desgracia; pero su evasión se las enajena, y más si para ejecutar ese acto ha habido por su parte algo de felonía y de abuso de confianza, con lo cual se vean comprometidos los encargados de custodiarle.

Las leyes del honor son inflexibles, y los militares, lo mismo en la próspera que en la adversa fortuna, tienen el doble deber de no eludirlas.

A los actos sanguinarios ejecutados por los carlistas en Cuenca responde el Gobierno con el rasgo generoso de declarar en la *Gaceta* que diez de aquellos que se hallaban heridos en el hospital de dicha población, los cuales han solicitado el indulto, serán puestos en libertad tan luego como se curen, porque el Gobierno no considera á los heridos como prisioneros.

¡Que lección para los fanáticos secuaces de la causa del carlismo, cuyo paso por los pueblos deja siempre un rastro de sangre y de todo género de horrores!

CRÓNICA LOCAL Y PROVINCIAL.

El sitio más ameno por su posición topográfica, ya que no por sus comodidades para pasear en la estación calurosa en que nos encontramos, es la Corredera; pero ¡merced al abandono en que se encuentra la inmediata carretera hace casi imposible aspirar las deliciosas brisas crepusculares, por impedirlo las nubes de polvo que á cada momento levantan las infinitas caballerías y carruajes que la atraviesan.

Rogamos, pues, al ilustre ayuntamiento procure atender una reclamación que tan poco gasto exige y que agradecerían mucho los que concurren al indicado paseo.

Llamamos la atención de quien corresponda sobre la falta de tabaco que hay



en los estancos de esta ciudad desde hace más de seis meses, lo que perjudica en gran manera, no solo á los particulares por la mala calidad del que se ven precisados á usar, sino al Estado, por la sencilla razon de que los fumadores, teniendo necesidad de satisfacer su vicio, contribuyen con su peculio á favorecer á los contrabandistas.

Dice La Correspondencia:

La Pall Mall Gazette ha recibido de su corresponsal de Berlin el siguiente despacho.

«El convenio entre el embajador de España, en nombre del gobierno de Madrid, con el proveedor militar más importante de Alemania para el vestuario y equipo de 125.000 hombres, contiene una cláusula, por la cual entregará también 100.000 carabinas del modelo más nuevo. El gobierno alemán ha dado su aprobación á este contrato.»

La aplicación de la ley del matrimonio civil con relación á las exenciones para la quinta está dando lugar á dudas y cuestiones, algunas de ellas muy curiosas, que nosotros trataríamos á fondo, si esta revista tuviera un carácter facultativo. Pero es un periódico local, de reducido espacio, solo podemos hacer indicaciones sobre los casos que diariamente ocurren, y entre ellos el siguiente, que sin duda llamará la atención por su originalidad:

Sabido es que para contraer matrimonio civil se precisa acreditar la edad de los contrayentes con la partida de bautismo. Pues bien; en el inmediato pueblo de Candelario hay un joven industrial, procedente de la inclusa de Madrid, que no consta haya sido bautizado en ninguna parte, y que al parecer tendrá veinticinco años. Este joven contrajo, hace muy

poco tiempo, matrimonio canónico, á cuyo efecto el párroco de dicho pueblo le bautizó previamente *sub conditione*, y cumplido este requisito le casó *in facie ecclesie*. De modo que el párroco halló medio de suplir la partida de bautismo, y la suplió bautizándole, que era el medio más natural y sencillo.

El interesado quiso á seguida celebrar el matrimonio civil, y acudió al juez de paz; pero éste no pudo prescindir del requisito que impone la ley, y en defecto de la partida de bautismo, rehusó casarle, no dando valor á su reciente bautismo, porque si por la fecha de éste se media la edad del interesado, resultaba ser un párvulo, incapaz de matrimonio.

La duda que ocurre es la siguiente: Si la ley misma ha hecho imposible su aplicación, ¿debe castigarse sujetando al servicio militar al que quiso y no pudo cumplir sus preceptos?

Reservamos nuestro dictámen para el número inmediato.

Con el título de *Tercera de artistas* se ha constituido en esta población una nueva sociedad de socorros mútuos entre obreros. Las bases de esta sociedad son parecidas á las de la antigua de tejedores que tan excelentes resultados ha venido produciendo durante muchos años.

Durante esta semana se han llevado á cabo algunas prisiones más de sospechosos y complicados en los sucesos de la quinta, de que oportunamente dimos cuenta.

La causa iniciada con tal motivo sigue instruyéndose con gran actividad.

COMUNICADOS.

Béjar 10 Agosto

Sr. director de EL PORVENIR

Muy señor mio: He de merecer de su

bondad, se sirva dar cabida en su apreciable periódico á estas mal pergeñadas líneas, público testimonio de mi reconocimiento hácia el ilustrado y modesto médico D. Aureliano Araoz, el cual ha curado radicalmente á mi esposa, que durante el largo período de cuatro meses ha estado padeciendo un horroroso flujo sanguíneo de la matriz, sin esperanzas de salvacion, y del cual se halla hoy sin la menor huella.

Sea esta pública muestra de sus conocimientos nada comunes, la mejor que de mi gratitud puedo dar al Sr. Araoz.

Doy á V. anticipadas gracias no dudando conseguir mi deseo, y me ofrezco su afectísimo y S. S. Q. B. S. M.

MARCOS DIAZ.

Sr. Director de EL PORVENIR.

La *Filantropía bejarana*, sociedad que existia antes del decreto que disolvió todas las sociedades de este género, tuvo conocimiento del precario estado en que los actores de la compañía de zarzuela se encontraban, y no pudiendo como sociedad facilitarles los recursos para su viaje, se personó su antigua junta con el señor alcalde, de quien consiguieron poder, como particulares, hacer una colecta voluntaria que dió por resultado la adquisición de 554 rs. en la forma siguiente: Procedentes de la colecta pública, 349; de la ex-filantropía, 100; de la música bajo la dirección del Sr. Guijo, 60; los cuales han sido entregados á los actores bajo recibo, que se exhibirá ante cualquier interesado que lo desee.

Réstanos dar las gracias al público por su filantrópico comportamiento para con tan desgraciadas cuanto dignas personas, y á V., Sr. Director, por la insercion de estas líneas, y nos ofrecemos suyos afectísimos S. S. Q. B. S. M.—Por las comisiones, F. Aguilar y Alvarez, Angel Saucedo, Manuel Hernandez Bonilla.

CAMBIOS.

PLAZAS.	DAÑO.	BENEFICIO.
Alicante. . . . .	0'50	"
Avila. . . . .	0'50	"
Barco de Avila. . . . .	0'50	"
Piedrahita. . . . .	par.	"
Badajoz. . . . .	1'00	"
Mérida. . . . .	1'00	"
Don Benito. . . . .	1'00	"
Villanueva de la Serena. . . . .	1'25	"
Castuera. . . . .	par.	"
Barcelona. . . . .	"	"
Bilbao. . . . .	"	"
Burgos. . . . .	0'75	"
Cáceres. . . . .	0'25	"
Plasencia. . . . .	1'00	"
Trujillo. . . . .	0'50	"
Coria. . . . .	1'50	"
Cádiz. . . . .	0'50	"
Córdoba. . . . .	1'00	"
Granada. . . . .	1'00	"
Jaen. . . . .	1'00	"
Logroño. . . . .	1'00	"
Málaga. . . . .	2'00	"
Múrcia. . . . .	1'00	"
Madrid. . . . .	0'75	"
Oviedo. . . . .	1'00	"
Palencia. . . . .	"	"
Pamplona. . . . .	1'25	"
Salamanca. . . . .	0'50	"
Ciudad-Rodrigo. . . . .	1'50	"
Peñaranda. . . . .	1'00	"
Santander. . . . .	par.	"
Sevilla. . . . .	par.	"
Valencia. . . . .	0'50	"
Valladolid. . . . .	0'50	"
Vitoria. . . . .	0'50	"
Zaragoza. . . . .	0'75	"
Cambio de calderilla. . . . .	1'50	"
derilla. . . . .	par.	"

MERCADOS.

Lana de primera, á 100 rs. arroba.  
Idem de segunda, de 75 á 90 id.  
Aceite añeja, á 64 id. cántaro.  
Carne de vaca, á 17 cuartos libra.

un lado como desagradable por otro, y hacia algunos años que le habíamos visto. Como estábamos sentados en medio de las tinieblas, Dupin se levantó para encender un velon; pero volvió á sentarse sin hacerlo, al oír decir á G... que habia venido á consultarnos, ó mas bien, á preguntar á mi amigo su opinion con respecto á un asunto que le traía muy preocupado.

—Si se trata de un caso que exige reflexion, respondió Dupin, absteniéndose de encender la luz, lo examinaremos mejor á oscuras.

—Otro capricho vuestro, dijo el prefecto, que tenia la mania de llamar caprichos á todas las cosas situadas más allá de los límites de su comprension, y que por consiguiente, vivia en medio de una legion de caprichos.

—¿Qué le hemos de hacer? dijo Dupin presentando una pipa á nuestro amigo y haciendo rodar hácia éste un excelente sillón.

—Sepamos ya de qué se trata, añadió, no creo que sea un nuevo asesinato.

—Nada de esto. El caso es muy sencillo, y no dudo que daremos en la dificultad; pero he pensado que Duin no se incomodaria por saber los detalles del negocio, sobre todo siendo extraño por demás.

—Sencillo y extraño, dijo Dupin.

—Sí, aunque la expresion no es exacta; lo uno y lo otro, si así os place. Lo cierto es que el asunto nos trae á todos confusos, pues á pesar de su sencillez, nos está derrotando completamente.

—Puede que la misma sencillez del caso os induzca á error, dijo Dupin.

—No digais disparates, respondió riendo el prefecto.

—Quizá el misterio es demasiado claro, añadió Dupin.

—¡Bondad del Cielo! ¿A quién se le ocurre semejante idea?

—Demasiado evidente.

—¡Ja! ¡ja! ¡Oh! ¡oh! gritaba nuestro huésped, que se divertía á más y mejor; Dupin, me hareis morir de risa.

—En fin, dije yo, ¿de qué se trata?

—Voy á decíroslo, contestó el prefecto soltando una larga, sólida y contemplativa bocanada de humo, y acomodándose en el sillón. Os lo diré en pocas palabras; pero antes de empezar, debo advertir que es asunto que exige el mayor secreto, y arriesgo mi destino si se llega á saber que lo he revelado.

do á la señora Espanaye por los cabellos que estaba peinando, y agita, ba la navaja en torno de su cara, imitando los gestos de un barbero. La joven se hallaba en el suelo, inmóvil; se habia desmayado.

Los gritos y los esfuerzos de la madre, durante los cuales le fueron arrancados los cabellos, produjeron el efecto de cambiar en furor las disposiciones probablemente pacíficas del orangutan. De un rápido golpe de su brazo musculoso, casi separó la cabeza del cuerpo. La vista de la sangre transformó su furor en frenesí; rechinaba los dientes, echaba fuego por los ojos. Arrojóse sobre el cuerpo de la joven, le hundió las terribles uñas en la garganta y no la soltó hasta que la hubo muerto. Sus ojos encendidos y salvajes dirigiéronse en aquel momento á la cabecera de la cama, encima de la cual vió el semblante de su amo, paralizado por el terror.

La furia del animal, que sin duda alguna se acordaba del látigo, trocóse inmediatamente en terror. Sabiendo que habia merecido un castigo parecia que trataba de ocultar las huellas sangrientas de su accion, y brincaba por el aposento en un acceso de agitacion nerviosa, derribando y rompiendo los muebles á cada uno de sus movimientos, y arrancando los colchones de la cama. Finalmente, apoderóse del cuerpo de la joven y lo introdujo en la chimenea, en la posicion en que fué encontrado; en seguida cargó con el de la madre, que arrojó con la cabeza por la ventana.

Cuando el mono se acercaba á la ventana con su carga mutilada, el marinero asustado se bajó, deslizándose sin precaucion á lo largo de la cadena, y huyó á su casa, temiendo las consecuencias de crimen tan atroz, y sin curarse, en su terror, de la suerte del orangutan. Las voces oídas desde la escalera eran sus exclamaciones de horror mezcladas con los ahullidos diabólicos del animal.

Poco me queda que añadir. El orangutan se habia escapado sin duda del aposento por la cadena del pararrayos poco antes de que hundieran la puerta, y al pasar por la ventana evidentemente la habia vuelto á cerrar. Más tarde se apoderó de él su propio dueño, que lo vendió á buen precio para el jardín de las Plantas.

En cuanto hubimos referido en el mismo gabinete del prefecto de policía las circunstancias del negocio, adicionadas con algunos comentarios de Dupin, Lebon fué puesto en libertad. El prefecto, á pesar del justo concepto en que tenia á mi amigo, no pudo ocultar su mal humor viendo



Trigo, á id. 46 fanega.  
Centeno, á 32 id. id.  
Cebada, á 30 id. id.  
Garbanzos cocheros, á 70 id. id.  
Id. comunes, de 52 en adelante.  
Arroz de primera, á 34 id. arroba.  
Id. segunda, á 31 id. id.

EFEMÉRIDES.

Domingo 16. San Joaquin.—1868. Heroica defensa de la guarnicion de las Tunas (Cuba).  
Lunes 17. San Pablo y Sta. Juliana.—1870. Batalla sangrienta de Gravelotte, cerca de Metz, entre prusianos y franceses.  
Martes 18. San Agapito, mr.—1830. Nace Francisco José I, emperador de Austria.  
Miércoles 19. San Luis, ob.—1810.— La plaza de Figueras se rinde á los franceses.  
Jueves 20. San Bernardo, ob.—1580. Felipe II coloca la primera piedra del magnífico monasterio del Escorial.  
Viernes 21. Sta. Juana Francisca F.—1869. Muere en Pontevedra el ilustre héroe del Callao Mendez Nuñez.  
Sábado 22. San Sinfiriano, mr.—1517. Muere en Roa el cardenal Cisneros.

ANUNCIOS.

ENSITIO CÉNTRICO DE ESTA ciudad se vende un buen solar de 30 varas en cuadro.

—Tambien se vende la máquina de un telar de hilar.

En la administracion de este periódico darán razon.

PERFECCION Y EQUIDAD. En la calle de la Hiedra, núm. 2, se cose á máquina en blanco y color al pecio de dos cuartos la vara de

espunte preparado. El cosido es eterno, tanto que se deshace la tela antes de fallar una sola puntada.

Tambien se hacen toda clase de bordados á precios económicos.

DAVID B. PARSONS.—Bombas para incendios, riegos, trasiegos y otros usos. Prensas para uva, aceituna, etc.; molinos harineros; quebrantadores de maíz y otros granos para pienso; sembradoras mecánicas, arados de multitud de formas; trilladoras y aventadores; llaves automáticas para estanques; máquinas de vapor, malacates, norias, etc., etc., y toda clase de herramientas para jardin y campo.

Único representante en Béjar, R. Raulet, quien dará catálogos al que lo solicite y cuantos pormenores se deseen, teniendo en su establecimiento algunas bombas de muestra.

A LOS QUE HAYAN TENIDO la desgracia de perder seres queridos y quieran dedicarles un triste recuerdo:

Gran surtido de lápidas de mármol, desde 240 rs. en adelante.

Tomás Canelo, marmolista, Plaza Mayor, número 20, almacen de muebles, sillerías, espejos, pizarras, etc.

SE VENDE PETRÓLEO SU-

perior de los más altos grados conocidos hasta el dia, á 14 cuartos cuartillo, y por cántaros á un precio sumamente arreglado, en el comercio de Ramon Martin Bonisana, Plaza Mayor.

BAÑOS NATURALES DE MAR EN CASA.  
SALES MARINAS DEL CANTÁBRICO obtenidas por YARTO MONZON, farmacéutico en San Vicente de la Barquera.

Se venden dichas sales en paquetes de un kilogramo para cada baño en la botica de D. José Rodriguez Martin, Plaza del Solano, al precio de 10 reales.

VENTA DE UNA FINCA.—Se vende una huerta con dos casas en término de Candelario, que perteneció al difunto notario señor Dueñas. Darán razon en la calle Mayor, núm. 3, piso segundo.

COSTURERA DE BLANCO.—Se hacen camisas para caballero con toda perfeccion, en la calle Mayor, no 3, piso segundo.

DOCTOR IN ABSENTIA. Los profesores en artes, letras y ciencias, el clero y magistrados,

médicos, cirujanos, dentistas y artistas que deseen obtener el título y diploma de doctor ó bachiller honorario, pueden dirigirse á MEDICUS, calle del Rey, 46, Jersey (Inglaterra).

TRATADO PRÁCTICO DE BENEFICENCIA PARTICULAR, POR

D. Fermin Hernandez Iglesias, jefe de la seccion del ramo en el ministerio de la Gobernacion.

Esta importantísima obra, primera y única de su género en España, es indispensable á los municipios, corporaciones, abogados y á cuantos individuos tengan intereses relacionados con la beneficencia.

Forma un elegante volumen en que se expone y resuelve cuanto concierne á la materia, y solo cuesta 12 rs. en Madrid y 13 en provincias, franco de porte.

Los pedidos pueden hacerse al autor, calle de la Parada, 15, principal, izquierda, Madrid, ó á la redaccion de EL PORVENIR en Béjar.

SE VENDEN DOS SURTIDOS de hilar completos y en buen estado.

En la imprenta de este periódico darán razon.

BEJAR.—1874.  
IMPRENTA DE RUFINO RAULET.

tomar este giro al negocio, y dejó escapar algunos sarcasmos acerca de la manía de algunas personas que se entrometian en las funciones ajenas.

—Dejadle hablar, dijo Dupin, que no habia creido conveniente replicar, dejadle garlar, que así aligerará su conciencia. Me alegro haberle derrotado en su propio terreno. Sin embargo de no haber podido desembrollar este misterio, no hay motivo para asombrarse, y esto es ménos singular de lo que se cree, pues, á decir verdad, nuestro amigo el prefecto es demasiado ladino para ser profundo. Su ciencia no tiene base; es todo cabeza, y sin cuerpo, como los retratos de la diosa Laverna, ó mejor, cabeza y espaldas como un bacalao; pero á pesar de esto, es un hombre de bien. Yo le quiero particularmente por un maravillo género de *caut* al cual debe su reputacion de genio: me refiero á su manía de *negar lo que existe y de explicar lo que no existe* (1).

(1) Rousseau, *Nueva Eloisa*.

LA CARTA ROBADA

IV.

*Nihil sapientia odiosius acumine nimio.*  
SÉNECA.

Me hallaba en París en 18...

Despues de una oscura y tempestuosa velada de otoño, deleitábame con el doble placer de la meditacion y de una pipa de espuma de mar, en compañía de mi amigo Dupin, en su reducida habitacion de la calle de Dunot, número 53, piso tercero, barrio de San German.

Hacia más de una hora que guardábamos el más profundo silencio, y un observador recién llegado nos hubiera creido ocupados honda y exclusivamente de los rizados torbellinos de humo que cargaban la atmósfera del aposento; pero lo que á mí hace, me hallaba discutiendo para mis adentros acerca de algunos puntos que durante las primeras horas de la noche habian sido objeto de nuestra conversacion; esto es, del negocio de la calle de Morgate, y del misterio relativo al asesinato de María Roget (1)

Pensaba, pues, en la especie de analogía entre estos dos delitos, cuando se abrió la puerta del cuarto, y entró por ella el Sr. G..., nuestro antiguo amigo, el prefecto de policia de París.

Saludámosle cordialmente, pues nuestro hombre era tan agradable por

(1) Otro crimen descubierto por las observaciones de Dupin.